

COLOMBIA

POSICIÓN DE LOS INDÍGENAS EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO*

Los indígenas somos campesinos

Aunque hay grandes diferencias entre las estructuras económicas de los distintos grupos indígenas y de su grado de integración a la economía dominante, es un hecho que la casi totalidad somos campesinos, que cultivamos la tierra y de ella obtenemos nuestro sustento.

Tenemos también en común con los demás sectores campesinos nuestros principales problemas y reivindicaciones, como es en primer lugar la defensa y recuperación de nuestras tierras; y la lucha contra la explotación de los intermediarios, la necesidad de crédito y asistencia técnica, etc. Nuestros enemigos, como los del resto del campesinado, son los terratenientes, los comerciantes, los usureros y todos los aparatos del Estado y de la Iglesia que están a su servicio.

Los indígenas hemos venido tomando conciencia de los estrechos lazos que nos unen con los demás campesinos y con los explotados en general. De ahí que nuestras

* Ponencia presentada por la Secretaría de ANUC y por el Consejo Regional Indígena del Cauca, al III Congreso Nacional Campesino.

luchas de estos últimos años han estado enmarcadas dentro del gran auge del movimiento y de la organización campesina.

Nuestro puesto está indudablemente en la ANUC, fiel expresión de las necesidades y anhelos de todos los pobres del campo.

Los indígenas tenemos algunas características específicas

Al lado de estos rasgos comunes con toda la población campesina de Colombia, tenemos otros más específicos, provenientes principalmente del hecho de que nuestras comunidades están fuertemente arraigadas en su territorio, muchas veces desde antes de la llegada de los españoles. Tradición de siglos que se traduce en unas características económicas, políticas y culturales que consideramos necesario tener en cuenta.

Si insistimos en lo que pueda diferenciarnos, no es por un deseo de armar tolda aparte, sino porque estamos convencidos de que el correcto aprovechamiento de todas las características y potencialidades de las comunidades indígenas habrá de imprimir un mayor dinamismo a nuestras luchas, aumentará nuestro aporte al proceso de liberación de todos los explotados de Colombia.

La tierra es más que un bien económico

Para nosotros los indígenas, la tierra no es sólo el objeto de nuestro trabajo, la fuente de los alimentos que consumimos, sino el centro de nuestra vida, la base de nuestra vida, la base de nuestra organización social, el origen de nuestras tradiciones y costumbres.

Nuestras comunidades tienen formas de trabajo y de tenencia de la tierra arraigadas en una tradición de siglos, que aunque a veces nos hayan sido arrebatadas

recientemente, siguen siendo un elemento esencial de nuestra concepción del mundo y repercuten en el contenido de las luchas que estamos comenzando a dar.

Una demostración de lo anterior es que si, al igual que los demás compañeros campesinos, estamos empeñados en la recuperación de nuestras tierras, frecuentemente esta recuperación adopta formas propias, tanto en la lucha misma como en la utilización de la tierra recuperada. Algunos sectores campesinos, por ejemplo, pueden tener una concepción individualista de la tenencia de la tierra o de la organización del trabajo, mientras que para nosotros las formas comunitarias no significan una estructura nueva que hay que aprender pacientemente, sino un componente básico de nuestro modo de vivir de siempre.

Otro elemento importante en la concepción indígena es nuestra posición frente a la naturaleza en general. Prácticamente todas las comunidades indígenas han desarrollado formas de interrelación con la naturaleza, pacíficas y equilibradas, que han permitido la supervivencia y desarrollo de esas comunidades a través del paso de los siglos. Últimamente la expresión externa de la "civilización" han modificado, a la fuerza, el comportamiento de algunos grupos, pero la idea de la destrucción de la naturaleza o su explotación inmisericorde repugnará siempre a la mentalidad indígena.

Nuestra vida social y cultural

Aunque la continua penetración de la organización y de la cultura del explotador ha llegado a afectar notablemente el modo de vida de muchas de nuestras comunidades, conservamos en mayor o menor grado la organización social de nuestros antepasados, nuestro gobierno propio, nuestra lengua, costumbres y creencias.

Estos elementos no han sobrevivido por simple inercia sino a través de una larga lucha contra el colonizador en

la cual muchos de nuestros mejores hombres han entregado sus vidas y grupos enteros han tenido que emigrar a tierras alejadas y ariscas para escapar a la extinción. Esta historia de lucha y la conciencia que tiene de ella la mayoría de nuestras comunidades, les confiere una gran cohesión y espíritu de unidad, que pueden convertirse en un factor de victoria en las duras batallas que se están dando contra el enemigo. Ya hay varios ejemplos en la historia reciente del país, donde grupos indígenas han logrado detener el avance latifundista capitalista y aun imperialista, cuando otros sectores han sido completamente derrotados.

Para nosotros el concepto de cultura, que es básico, no puede restringirse a la suma de algunos elementos tomados fuera de contexto, como la lengua, las creencias, los mitos y leyendas, la música y las danzas, sino que es el marco global de nuestra vida, donde la tierra es la base y punto de partida, y donde nuestras formas de gobierno y de control social aseguran la cohesión de ese todo y permiten que evolucionen hacia el futuro.

La organización indígena mira hacia el futuro

Muchos sectores tienen el concepto de que las luchas indígenas y sus reivindicaciones constituyen una acción meramente defensiva, encaminada a mantener ciertas supervivencias del pasado, pero que el progreso acabará por eliminar de todos modos.

Realmente muchas de las más amplias luchas indígenas de los últimos siglos han tenido ese carácter defensivo y han sido sin embargo positivas por los golpes inflingidos al enemigo y por la conservación de núcleos fuertes y combativos dentro del sector de los explotados. Pero es evidente que las acciones recientes han cambiado de rumbo y que, más que la defensa contra la extinción próxima, se mira hacia el crecimiento y el desarrollo, en el

marco de una nueva sociedad que con los demás oprimidos del país esperamos construir.

Las reivindicaciones indígenas específicas han jugado un papel determinante en estas luchas recientes, como se puede apreciar con las banderas principales que han sido la recuperación y ampliación de los resguardos, la creación de reservas, el fortalecimiento de los cabildos y demás formas de gobierno indígena, la resistencia contra la penetración cultural de grupos nacionales o extranjeros, etc. Los elementos tradicionales han sido redinamizados con aportes externos y el movimiento indígena se ha colocado en el marco más amplio de las luchas campesinas y de las del pueblo colombiano en general.

Organizaciones indígenas de segundo grado han surgido como producto de la lucha y han tenido un papel fundamental en su impulso y orientación, como son el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y el Consejo Regional Indígena del Vaupés (CRIVA). En el futuro habrá de llegarse a una organización indígena a escala nacional que, dentro del seno de la ANUC, oriente las acciones de este sector específico.

Sin embargo, los indígenas no queremos llegar a una unificación forzada desde arriba, que desconozca las grandes diferencias existentes entre los distintos grupos, tribus y hasta naciones. Somos plenamente conscientes de la diversidad de nuestra situación actual y de nuestros problemas. De ahí la importancia que le damos a reunirnos entre nosotros para compartir experiencias, analizar posibles soluciones, ofrecernos mutua ayuda.

Creemos que por el momento debemos promover la organización indígena en cada región y buscar su consolidación, siguiendo con la coordinación que ha existido a escala nacional. Cuando surja una sola organización indígena unificada, tendrá que ser la expresión fiel y democrática de las necesidades y anhelos de todo pueblo indígena de Colombia.

Los indígenas en las luchas del pueblo colombiano

Los indígenas sabemos que constituimos una pequeña minoría en el seno de las masas explotadas del país y que solos nada podremos hacer, ni siquiera en la consecución de nuestras reivindicaciones específicas.

Nuestra aspiración es contribuir al proceso de liberación del pueblo colombiano, luchando hombro a hombro con campesinos, obreros y demás explotados, de acuerdo a sus legítimas organizaciones de clase.

En la construcción de una nueva sociedad también creemos poder dar un aporte propio, a semejanza de otras minorías nacionales que están contribuyendo plenamente al avance de pueblos que han emprendido ya el camino de su emancipación.

Cuando los colombianos estemos afirmando nuestra nueva personalidad como nación, no podremos estar ausentes los indígenas, que a fuerza de sufrimientos y persecuciones hemos conservado las raíces de una cultura auténtica y milenaria.

Bogotá, 31 de agosto de 1974
Comisión de Indígenas de ANUC
Consejo Regional Indígena del Cauca

COLOMBIA

ETAPAS DE LA EDUCACIÓN DE MASAS EN UN PROCESO DE LUCHA*

Contexto de la lucha

El trabajo que dio por resultado lo que hoy es el CRIC se inició hacia 1970 bajo el postulado de la necesidad e importancia de organizar al proletariado. Se escoge inicialmente la zona plana del norte del Cauca, donde se da la producción capitalista de la caña de azúcar y otros productos con base en una mayor fuerza de trabajo asalariada compuesta en su mayoría por población negra.

Esta iniciativa se da dentro del contexto de auge de las luchas agrarias a nivel nacional, impulsadas por la recién creada ANUC. La toma masiva de tierras constituye la característica sobresaliente de aquella etapa del movimiento campesino.

Las dificultades para organizar el proletariado agrícola, por una parte, y la amplia acogida que entre los campesinos pobres toma la consigna de la lucha por la tierra, lleva al grupo de organizadores a replantear sus propósitos iniciales. Desde entonces, la flexibilidad en la aplicación de los esquemas teóricos y la prioridad dada a la

* La experiencia del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca, Colombia)